

Asturianismos en *Las Famosas Asturianas*, comedia de Lope*

M. J. CANELLADA

Miguel Herrero García¹ nos da una serie curiosa de datos sobre los asturianos en el siglo XVII. Veamos algunos:

He aquí que de la cuna de la nobleza española, de las Asturias, sale una casta de hombres que puede competir con los gallegos en lo que se refiere al menosprecio que mereció de los demás españoles. Se los conoció con el nombre de *coritos*, quizá porque su vestido y gala eran los cueros. «La verdad es que la falta de artificio, la necesidad del tiempo, la simplicidad del ánimo y la necesidad de su defensa les hizo andar de este traje, y no como algunos maldicientes dicen, el haber salido de Asturias los que inventaron los cueros para el vino y las coronas para Baco»². (Pícara Just.)

En el siglo XVII, *corito* significaba asturiano. Aunque esto no se especifique, Lope de Vega³, Pantaleón de Ribera⁴, Sota⁵ y también Tirso en varios lugares de sus obras, hablan de los *coritos*, y en todos los casos se puede entender como *asturianos*.

* Conferencia pronunciada nel Muséu de Belles Artes d'Asturies el 15 de mayu de 1981 al presentase a la xente asturiana los miembros de número de l'Academia de la Llingua Asturiana.

¹ Miguel Herrero García. *Ideas de los españoles del siglo XVII*. Madrid, Ed. Gredos 1966, p. 236-248.

² *La pícara Justina*, Rivadeneyra, XXXIII, pág. 143b.

³ *La venganza venturosa*, II Ac. N. E., X. p. 213.

⁴ *Obras*, fol. 15. Madrid 1634.

⁵ *Crónica de los Príncipes de Asturias y Cantabria*, p. 133. Madrid, 1681.

¿Cómo eran estos coritos? Por lo pronto hay un rasgo físico que los distingue. Cervantes pinta a Maritornes que era «moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote»⁶. Quevedo, en *La hora de todos* afirma:

«Minerva, hija del cogote de Júpiter, diosa que, si Júpiter fuera corito, estuviera por nacer». (Clás. Cast. XXXIV, pág. 279).

También Lope habla en alguna comedia de los escasos cogotes de los coritos. La literatura, además de esta circunstancia, hace relación de su desaseo y de su defectuosa indumentaria. Quiñones de Benavente en su entremés de *La Hechicera* dice:

«...más andrajosos y despedazados que corito en Madrid recién venido».

Salas Barbadillo dice⁷:

«Todo esportillero, corito; y todo aguador, gaba-cho».

Porque estos pobres coritos que Asturias exportaba, eran, según la literatura dramática, todos poseedores de oficios de poca monta: barquilleros y molanchines, como los franceses; esportilleros, lacayos, aguadores, pequeños comerciantes. Vélez de Guevara⁸ los pinta como aguadores en la Puerta del Sol:

«...aquella bellísima fuente de lapislázuli y alabastro es la del Buen Suceso, adonde, como en pleito de acreedores, están los aguadores gallegos y coritos gozando de sus antelaciones para llenar de agua sus cántaros».

Francisco Santos tiene en su obra estas palabras:

«Una tienda de aceite y vinagre que la administra un corito, que tiene más de seis mil ducados, y no

⁶ *Quijote*, I, 16.

⁷ *Curioso y sabio Alejandro*. Rivaden. XXXIII, p. 5.^a

⁸ En *El Diablo Cojuelo*. Clás. Cast. XXXVIII, p. 230.

ha seis años que vino a Madrid, y aun para comprar una esportilla no acaudaló en más de seis meses»⁹.

Servían estos asturianos para acompañar como escuderos las sillas de manos de las señoras linajudas.

Las gallegas abastecían los fregaderos y lavaderos de Madrid, y las asturianas eran dueñas, y hacían juego con los escuderos. Cervantes hace notar que la Rodríguez del *Quijote* era asturiana.

Los asturianos eran pobres y miserables. Eugenio de Salazar en sus *Cartas* (Bibl. Esp. I, p. 82-85) dice:

las casas son redondas «para que quepa la ruindad de sus moradores».

«Todas las casas son insulanas, ninguna se pega con la otra; así son las voluntades de los vecinos. Aunque no son muchos, son muy mal avenidos».

El maestro Gonzalo Correas afirma:

«Asturiano ni mulo, ninguno».

Pero algo de bueno tendrían, digo yo, y así lo reconoce Pedro de Medina¹⁰:

«Son los de aquella tierra de más apacible trato y conversación que las otras gentes de España. Son amigables y muy liberales, alegres, muy regocijados, ligeros y sueltos, recios y belicosos y muy determinados».

Lope de Vega, el gran Lope, que parece que tuviera antenas extrasensibles para todo lo que era vida a su alrededor, cuando quiere caracterizar a unas personas (hombres y mujeres), como dotados de una valentía extraordinaria, piensa (él sabrá por qué) en gentes asturianas, y los caracteriza como asturianos poniéndoles unos rasgos en el habla, que son, o quieren ser, asturianos.

Escribe *Las famosas asturianas*, comedia en tres actos, antes de 1618. En la *Dedicatoria* de tal comedia a don Juan

de Castro y Castilla, gentilhombre de la boca de Su Majestad, corregidor de Madrid, escribe lo siguiente:

«Quise ofrecer a vuestra merced esta historia que escribí en lenguaje antiguo para dar mayor propiedad a la verdad del sujeto».

No dice que busca rasgos asturianos para el habla de sus personajes, sino que emplea un «lenguaje antiguo» para con él «imitar la verdad del suceso en su natural idioma».

Las fuentes para esta comedia son, según Menéndez y Pelayo¹¹ dos:

«El texto más antiguo se halla en la voluminosa compilación historial que con el rótulo de *Libro de las bienandanzas e fortunas*, escribió en 1471 el caballero vizcaíno Lope García de Salazar, «estando preso en la su torre de Sant Martín de Muñatones».

«Pero —sigue don Marcelino— la fuente inmediata de Lope fue un poema de Pedro de la Vezilla Castellanos (Salamanca, 1586) porque le sigue con bastante fidelidad en la disposición de la fábula»¹².

Ahora bien, en ninguna de estas dos obras hay indicios de lenguaje leonés ni bable. ¿Dónde va Lope a buscar este idioma antiguo o asturiano?

«Semejante *fabla*, que no se *fabló* nunca, deslustra esta comedia de Lope»¹³.

En la citada *dedicatoria* de la comedia, Lope mismo confiesa que lo que él hace es «imitar la verdad del sujeto en su natural idioma», lo cual hizo «no con pequeño estudio». Esto quiere decir que trata de imitar el asturiano, y que la imitación le costó bastante trabajo, y que el asturiano es para él un lenguaje antiguo. Pero ¿a dónde iría, repito, Lope a buscar asturianismos? ¿Tendría como sujetos hablantes, espíados por su oído atento, alguno de aque-

⁹ *Los gigantes en Madrid*, 1666, p. 124.

¹⁰ *Grandeza de España*, parte II, cap. CXXXI.

¹¹ Pág. LXXX de la ed. de la Real Academia Española.

¹² Pág. LXXXIII de la misma edición.

¹³ Sigue opinando D. Marcelino en la pág. LXXXVII de la citada edición.

llos coritos-aguadores que abundaban por Madrid? Estoy casi segura de que el desnivel de la calle de Francos donde tenía su casa: (dos libros, tres pinturas, cuatro flores) cuestas del Madrid de los Austrias arriba, desde el Prado de San Jerónimo, serían salvados cada día por un *corito* de desastrado traje, cargado con algún cántaro de agua desde las fuentes del Prado. Aunque no fuese más que para beber, puesto que para el gasto de la casa y el riego del jardín se sacaría del pequeño pozo propio. ¿Acertaría en sus paseos a entablar cierta amistad con algún amolador, o un barquillero acaso? ¿Le gustaría charlar con la dueña o escudero de alguno de sus amigos?

Imitándolos, y «con no pequeño estudio» podría rehacer en el texto que preparaba de su nueva comedia todas las *haches en efes*.

Y así aparecen en su comedia con *F* todo el verbo *facer*: *faz* ¹⁴; *fazme*; *fágate*; *fagais*; *faced*; *facer*; *faga*; *fareis*; *faremos*; *facían*; *fará*; *fecho*; *fice*, etc., y *faciendas*, y *fazañas*, y *fazañosas*.

Y todo el verbo *fuir*; *fuyan*; *fuye*; *fuyendo*; *fuyeron*; *fuyo*.

Y también *fierro*; *fijo*, y *fija*.

También aparecen con toda regularidad: *fermoso*; *fembra*; *ricafembra*, y *furtos*. Y aparecen las *almofadas* y las *sábanas filadas*, y el *fumo*, y los *zarafuelles*, y *ferida*, y *malferidas*, y todo el verbo *fincar*: *fincan*, y aun *finqueis de finojos*; hay *mofinas*, y *Safagún*.

Hay *folgar*, y todo el verbo *fablar*: *fabla*; *fablaremos*; *fabló*, y también *fasta*, y *fojas*; *fidalgos*. Y etc., etc.

Pero estas todas son efes repuestas en el texto, no oídas, porque aparece la *F* en *vos feche bendición*, lo mismo que en *bien fayas*; y en *Alfonso*, que *bien faya*.

También llamaría la atención de Lope el oír a su posible *corito* el cambio de *l* por *r* agrupada, y después de escribir *fablad* en 8d, cambia toda *l* en esas condiciones por su respectiva *r*:

Y así tiene: *brandas*; *prata*; *obligaciones*; *nobre*; *prace*; *pracer*; *escrarecer*; *cravo*; *nobreza*; *fraqueza*; *crarura*; *frac*; *craramente*; *endebres*; *prantas*; a Dios *pruguiera*; *frechando*; *comprida*; *pregara*; *crara*; *decrarar*; *escrarecer*; *prática* (plática); *prega a Dios*; *copras*; *despraz*; *igreja*; *groria*; *abranda*; *crego* y *crerigones*; *brandura*, y *habra* (imperativo) en donde se le olvidó, por atender al grupo *br*, poner la *f* por *h*.

Los oídos alertados de Lope, alcanzarían a percibir los posesivos con anteposición del artículo, y así escribe:

La tu grande amiga; *los mió padres*; *la mi jornada*; *al tu pracer*; *la mi Sancha*; *el mio padre*; *los nuelos perros*; *las sus guerras*; *el mio Rey*; *el tu palacio*; *el mi Alfonso*; *el nuelo Alfonso*; *el mio señor*; *el su trono*; *del tu padre*; *el tu padre*; *la tu lanza*; *el vueso reinado*; *la su vida*; *las vuestas banderas*; *el vueso yantar*; *la mi fija*; *del mi piñar*; *la vuesa práctica*; *la su cochilla*; *la mi edad*; *el tu querer*; *del mi solar*; *la mi fija*; *la mi prima*; *el mio padre*; *del tu padre*; *el mi señor*; *la mi tamaña desventura*, etc., etc...

O bien el corito dejaría escapar algún que otro diptongo no castellano, como *escodiella*. Y de ahí Lope sacaría diptongos a montones, una diptongación esporádica, no etimológica muchas veces, como hay en asturiano. Y así aparecen en el libro: *alueñes* (alejes); *maraviello*; *miembro* y *miembros*, del verbo *miembrarse* (acordarse); hay *obiespo*, y *miesma*, y *miesa* (misa); hay *vergüena*, y *vergüenosa*; *trastuernes*, y *penietra*; y hay un *donciellas* y un *suebra* por *sobra*; hay un *cosquiellas*, y aun un *estuences*. Y aún hay más: hay un *nieño*, y una *nieña*, cuyos diptongos es posible que no sean más que representación de dos palatalizaciones iniciales del corito.

O bien el posible corito-aguador le dejaría ver muy a las claras cómo se asimilaba el infinitivo al pronombre. Y así tenemos: *facelle*; *dalle*; *contallas*; *escuchallas*; *mirallos*; *negallas*, y *tenellas*.

También emplearía el posesivo de manera especial: *nuelo*; *nuelos*, y *vuelos*, y *vuesa*.

Pero es en lo tocante a las vocales átonas donde el pobre corito anda poniendo sus irregularidades con mayor soltura.

Y así escribe Lope: *escocharé; posiera; joridición; soficiente; un sueldado, y una astoriana; jodíos, y joicio; fe-
gurados; devino; descobierto; socedió; coidaba; soficiente; so-
frer; sojeto; comprida; descoidado; josticia; cochelladas; co-
chilla, y cochillo; sobiendo; locero; fegurar; comprado, y ro-
ido; homilde; estromentos; moller; logar; ciudad; escode-
ro; polida; soplico; sospenso; acodir; socedió, etc., etc.*

Aparecen presentes apocopados: *diz; faz; despraz.*

Bien seguro que el aguador emplearía los complementos directos sin *a*:

Buscar el mio señor; yo traté su buen padre; despertar los que dormían; amar quien le mereciese.

Con todos estos rasgos ya va pareciendo el del libro un lenguaje antiguo, pero no es bastante. Sustituye, sin rigor, unas cuantas *jotas* y *ges* por sonidos palatales, e introduce: *moller; collera, y escollida.*

Siembra por acá y por allá ciertos arcaísmos sacados de algún libro viejo, de un Cancionero quizá: *frida* por *fría*; *tolleros; defensión; asaz; cedo; yaga; plugo; puesto que en vez de aunque; y algún que otro maguer. Pone un con-
nusco y con vusco, etc.*

Suelta de vez en cuando una *-e* paragógica: *caridade; reye y virgine.*

Piensa Lope que una buena manera de caracterizar de antiguo un texto sería el emplear las desinencias verbales arcaicas. Y entonces escribe: *estábades; ibades; venides; cantedes; hayades; debedes; érades; humillades, etc.*

Introduce algunas fórmulas occidentales, quizá de algún texto portugués, o de algún cancionero: *coitadas; aun bien que; cuidar en; hablar en; departir en, etc.*

Pero, con todo esto, todavía no le parece a Lope el idioma logrado un habla definitivamente ajustada a lo que él quería. Y ve que le hace falta un poso de lengua litera-

ria que acabe de centrarlo. Recuerda que los escritores salmantinos Encina y Lucas Fernández le pueden surtir de material como de una gran cantera leonesa. Y recuerda que las relaciones entre leonés y asturiano no tienen unas fronteras muy precisas. Entra, pues, en el libro de Lope una gran avalancha de términos y construcciones que son auténticamente «sayaguesas» como suele decirse.

Tenemos entonces: *prega a Dios; la fe; ¡madiós!; ¡Dios mantenga! Hay: honoranza; seguridad; esquivanza; libertanzas; perdonanza; imaginanza; cordojos.* (En especial todo un trozo completo tiene todo el aire indiscutible de «sayaguismo»). Aparecen términos tan decisivos como: *conjuño; pescudo; repuño (replico); adama; endonar; yantar; maldigar; guarir; colar y trascolaras (atravesaras); caletrar; cuido que; te cale; me cato (me encuentro, me veo); defensar; praz; tengo fiucia; cuido que; calañar; se te engríe; miembros (recuerdas); conquistar (conquistar); desquicionar (desquiciar); escorrer, y otros verbos.*

Sustantivos tan característicos como: *calóndrigos; quillotro, y desquillotro; capilludos; endechador; cregos y crerigones; matrimuños; dimuño; igreja; donas; las llares; es-
prito; espetera; vergüena; homecillo; nome; presura; camisones broslados.*

Y también adjetivos como *palaciana; polido; polida; ardid; favorito; calañeros, etc.*

Y también expresiones como: *enriba de; atán; atanto; atal; enantes de; a la que, etc.; lugo por luego; en somo; lueña, y por todas partes el dativo vos.*

Quizá todos estos leonesismos o «sayaguismos» no lo sean propiamente, sino que pueden ser adquisiciones de primera mano, recuerdos de sus estancias en Salamanca, en su universidad, en sus mercados, y también entre las gentes de Alba de Tormes. Dan una pista para creer esto, tres ejemplos:

Soldemente, leonesismo viejo que recoge Torres Villarroel; *cada que*, por cada vez que, que se dice actualmente en Las Batuecas, y un verbo *zomirse*: *zomirme y zomie-*

ron, con valor de 'dormirse' o 'retirarse a dormir'. La anciana abuela de una amiga mía de Salamanca empleaba *sumirse* corrientemente por 'sumirse en el sueño'. De un *sumere*, con *z* explicada fácilmente, como la de *sahumar-zahumar* o la de *sedazo-cedazo*.

No encuentro en el habla de la comedia ejemplos de *u* final, ni de plural femenino en -es, ni de metafonía de ninguna clase. Tampoco se une la preposición con el artículo, salvo, si acaso, el ejemplo *en estrado*.

Habría que investigar si este ejemplo es realmente un artículo embebido «en el estrado» o es un arcaísmo de otro tipo o de frase hecha, como «estar en candelero», etc.

Es interesante comprobar que como esta habla es para caracterizar a los personajes asturianos de la comedia, naturalmente los moros, Amir, Celín y Audalla, hablan el castellano perfecto y corriente.

Bien entendido que muchos de estos resultados no pueden ser catalogados rigurosamente ni como arcaísmos, ni como leonesismos, ni como asturianismos, sino que por voluntad y decisión del autor, pertenecen indeterminadamente a un contexto total en el que pueden funcionar con toda vigencia. Pertenece toda la unidad al gran tronco leonés, cuya vitalidad hereda el asturiano.

Y, si bien miramos, el mismo problema (o muy semejante) que nos plantea este hablar que Lope se inventa, un poco asturiano fantasmal, es lo que algunas personas temen que resulte de los esfuerzos actuales, no por crear, sino por fundamentar y dar reciedumbre al habla asturiana, este problema que todos tenemos entre manos. De diversidades, de tendencias, de perspectivas ¿se puede sacar una lengua consistente, y que no sea delicuescente y artificial? Yo creo que sí se puede, y que para ello las matemáticas puras pueden ayudarnos mucho: Si unas hablas parciales, verdaderas y reales se suman, ¿cómo pueden dar un total fantástico, incierto e inventado? Lo que Lope logra con su pericia, la nueva Academia puede lograrlo con la suya.

Está claro que esta mi confianza procede de mi posición de asturianismo auténtico. Yo hablo por mí y respondo por mí. Respondo por mí de que cuando oigo «échaes p'abaxu, que ya 'stán fartuques» o cuando digo «la cebolla blancu» no necesito traducir nada. Y es que yo me siento nacida al lado del *oppidum* de los *Pelontium*, que ya cita Ptolomeo, al lado de *Argandenes*, el pueblo de aquel pétreo dios desconocido Tabalieno, y al lado de Cangues de Onís, donde estuvo la primera expresión del poder astur. Quizá mis antecesores fueran de la tribu de los *Ablaidacos*, que dejaron la primera piedra escrita en Asturias, en Borines, y eso, para mí, es lo mismo que sentirme «asturiana de honor».

